

leche, pan, frutas y carne, siquiera prefieran el pan y la fruta. Si se coge este oso en las primeras edades es fácil domarle, y sirve de entretenimiento al hombre á pesar de su aparente pesadez. Se vuelve y revuelve, salta, da volteretas, enderézase sobre sus patas posteriores, y hace los gestos mas estrambóticos cuando se le ofrece comida. Es dócil, confiado y muy paciente; no intenta nunca morder, y una vez que se le conoce, puede uno fiarse de él por completo.

Es mas cariñoso con sus semejantes que los demás osos. Dos individuos que existían en el Jardín zoológico de Londres se prodigaban los mas tiernos abrazos, lamiéndose mutuamente las patas. Cuando estaban de buen humor, producían un ronquido bastante análogo al de los otros ursídeos, y en cierto modo musical; pero lanzaban rugidos roncós si se les excitaba.

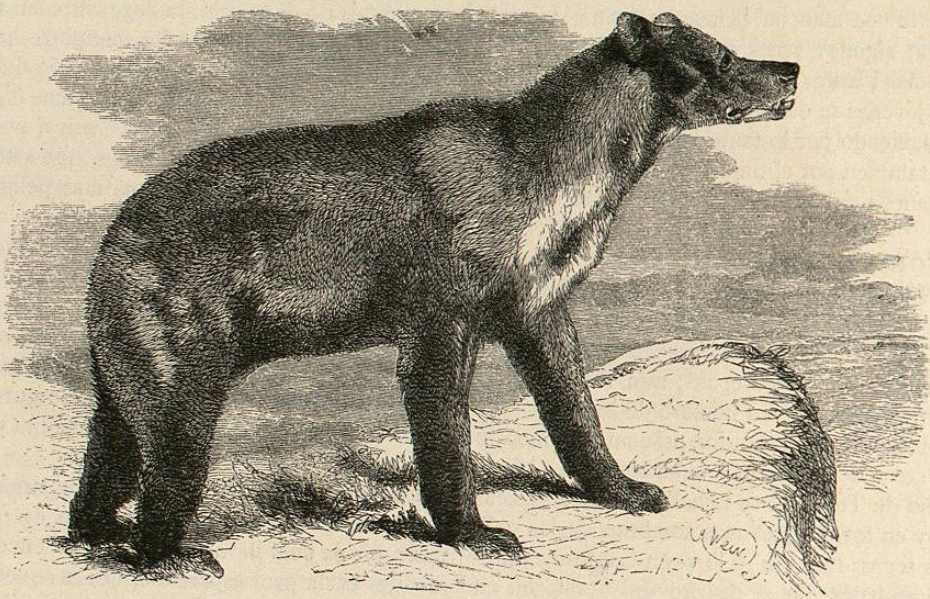


Fig. 303.—EL HELARCTO MALAYO O BRUAN

la emplean para engrasar sus armas; para los indios es un remedio contra todos los dolores.

LOS OSOS MARINOS — THALASSARCTOS

Si se considera que tienen un valor genérico los caracteres de las diversas especies de osos que acabamos de examinar, con mucha mas razon deberá formarse un género separado con el oso de los mares del polo. Las ideas que presidieron al hacer la clasificación por órdenes, familias, géneros y especies, han variado notablemente en nuestro siglo; pues á medida que la ciencia progresa, dándonos á conocer mejor los animales, debemos también describirlos con mas exactitud y fijar con mas seguridad sus relaciones.

La especie tipo de esta pequeña subdivision se halla representada por un animal tan notable y particular, que no se le puede reunir con los demás osos, mereciendo por lo mismo un lugar aparte. Los primeros navegantes creyeron que no era sino una variedad del oso pardo, cuyo pelaje se habría cambiado en blanco por la acción de las influencias atmosféricas; pero bien pronto se reconoció el error y se vieron las diferencias esenciales que existen entre estos dos seres. Además de esto, no se puede creer que un animal destinado á vivir en el mar ó en sus orillas, esté organizado como el que habita en el interior de las tierras. Al examinar el oso que

Ultimamente he observado algunos de estos animales en las casas de fieras, y casi siempre los he visto echados durante horas enteras, sin hacer mas que lamerse las patas. Mostrábanse indiferentes á todo cuanto pasaba fuera de su jaula; y eran, al parecer, dóciles, aunque dotados de poca inteligencia. Cuando se les daba algo de comer, formaban con sus labios una especie de tubo (para esto no se servían de la lengua), y trataban de coger lo que fuese con ellos, lo mismo que hacen los rumiantes. Su voz, de timbre desagradable, era una especie de gemido mas bien que un rugido.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios se utilizan del oso juglar, como hacen los europeos, asiáticos y americanos con los suyos respectivos. Su carne es muy apreciada, especialmente de los ingleses, y su grasa se estima aun mucho mas. Se purifica y se refina, lo mismo que la del tigre: los europeos

vamos á estudiar ahora, casi se inclina uno á creer y á decir, que la naturaleza ha creado para los horribles y congelados desiertos árticos un gran carnívero especial, el mas á propósito para inspirar un temor saludable á las focas, á los peces, á los lemmings y al hombre mismo, á quien no asustan las soledades inhospitalarias del polo.

CARACTERES.—Reconócense como caracteres genéricos de la especie en que se basa esta pequeña seccion, un cuerpo prolongado, cuello largo, piernas cortas, fuertes y vigorosas; piés mas largos y anchos que los de los osos propiamente dichos; y dedos reunidos hasta la mitad de su extensión por una fuerte membrana palmar. Tiene asimismo costumbres especiales, que reconocen por causa las diferencias de estructura (fig. 306).

Este género no comprende mas que la siguiente especie:

EL OSO BLANCO Ó POLAR—THALASSARCTOS POLARIS

CARACTERES.—La talla de esta especie indica ya un animal marino. El oso blanco, ó de los mares polares, es mayor que el oso gris; el macho mide 2^m,40 y hasta 2^m,60 de largo, y pesa de 450 á 600 y 700 kilogramos. Barentz, el primero que descubrió las regiones del polo, en 1596, mató dos de estos animales, cuyas pieles conservó: la una tenía once piés de largo y la otra mas de doce. Ross cazó un macho que

media 7 piés 8 pulgadas (medida inglesa) de largo, y 4 piés de alto; este individuo pesaba aun 1,131 libras y media después de haber perdido mas de 30 de sangre. Lyon, compañero de Parry, habla de un oso blanco de 8 piés y 7 y media pulgadas, cuyo peso era de 16 quintales, es decir, el de un búfalo de 3 metros de largo por 2 de alto.

El oso polar tiene el cuerpo mas corpulento y prolongado que el oso pardo; el cuello, no tan grueso, presenta mayor largura; la cabeza es larga, achatada y relativamente estrecha; el occipucio largo también; la frente plana; el hocico grueso al principio y puntiagudo por delante; las orejas pequeñas, cortas y redondeadas; las fosas nasales abiertas; las fauces menos hendidas que las del oso pardo; las uñas de mediana extensión, pero fuertes y encorvadas; la cola corta, gruesa y apenas saliente. Su pelaje es crespo, muy espeso y largo,

aunque no tanto como el del oso juglar y los del continente. Se compone de un bozo corto y de pelos sedosos, finos, lisos, lucientes, casi lanosos, mas cortos en la cabeza, el cuello y el lomo, y mas largos en el cuarto trasero, el vientre y las piernas; la planta del pié se halla también cubierta de pelo. El mostacho y las cejas están poco poblados, y las pestañas no existen. Todo el pelaje es blanco, excepto un círculo negro que hay alrededor del ojo, en el extremo del hocico, en el borde de los labios y en las uñas; los individuos jóvenes tienen un color blanco de plata, y los viejos un tinte amarillo, debido, segun se dice, á un alimento demasiado grasiento. Las estaciones no influyen de ningun modo en esta coloración.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oso blanco habita el círculo ártico; es comun á la zona polar del antiguo



Fig. 304.—EL HELARCTO DE BORNEO

y nuevo mundo; y no se le encuentra sino allí donde se halla el mar cubierto de hielo todo el año, ó la mayor parte de él. No se sabe á punto fijo el límite septentrional de su área de dispersion; pudiendo tan solo asegurarse que el hombre lo ha encontrado en las latitudes mas altas donde hasta el presente le ha sido dado llegar. Solo por excepcion se ve al sur del 55° de latitud norte, y esto contra su voluntad, arrastrado por las bancas de nieve, enormes masas flotantes de hielo, que lo llevan á veces en medio del Océano, á gran distancia de las costas. A pesar de que el oso blanco pasa la mayor parte de su vida en el hielo, y aunque parezca hallarse tan á gusto en el mar como en tierra, por no decir que prefiere el primero de estos elementos, no le agradan sin embargo tales viajes, que suelen ser causa de su pérdida cuando llega al sur y cerca de países civilizados.

Sin verse perseguido, ni aun molestado por ningun otro animal, insensible á los frios mas intensos y á las mas terribles tormentas, vaga el oso blanco por mar y tierra, tan pronto sobre los hielos como en medio de las olas del mar líquido; y en caso necesario, la misma nieve le sirve de guarida y abrigo. En toda la costa oriental de América, en los alrededores de las bahías de Hudson y de Baffin en Groenlandia y en el Labrador, se encuentran osos blancos en abundancia, y á veces en manadas numerosas. Scoresby dice haber visto una vez reunidos en las costas de Groenlandia unos cien individuos, de los cuales pudieron matarse veinte. En Europa se

encuentran en el Spitzberg, en las bancas de hielo que los arrastran hasta las costas de Islandia; y si las de Noruega no estuviesen bañadas por el Gulfstream (corriente del golfo) que derrite los hielos, se le vería á menudo en Laponia y en el Nordland (tierra del norte).

«Es singular, dice Nordenskiöld, el cuidado con que el oso blanco examina y elige los caminos que debe seguir: estos son siempre los mas viables y cómodos, y evita constantemente pasar al través de las grandes neveras, á no ser que ofrezcan estas bastante resistencia para poder sostenerle. Durante nuestro viaje por el norte de la isla de Spitzberg, las densas nieblas nos impidieron muchas veces descubrir la mejor senda; pero muy pronto la reconocimos por las huellas que dejó el oso impresas sobre la nieve, y merced á las mismas podíamos recorrer largas distancias sin extraviarnos nunca.»

En Asia, la isla de Nueva-Zembla parece ser su patria favorita; pero se le encuentra también en la Nueva-Siberia, y hasta en el continente, donde lo trasportan los hielos.

Durante las largas noches del invierno polar, en que las nieblas y las tormentas de nieve impiden á este animal encontrar su camino bien, cuando la necesidad de alimentarse le aleja del mar mas tiempo que el de costumbre, establece sus cuarteles de invierno en Siberia, donde el musgo y los líquenes se hallan ocultos bajo el hielo; pero en primavera regresa á su verdadera patria. Muy rara vez se le ve en el